

El flujo lector¹

ANTONIO DANIEL FUENTES GONZÁLEZ

Universidad de Almería

España

dfuentes@ual.es

Formas fluidas
Estudios sobre Traducción
y Literatura Comparada



José Carlos Redondo Olmedilla
EDITORIAL COMARES



Redondo Olmedilla, José Carlos (2023).

Formas fluidas. Estudios sobre Traducción y Literatura Comparada.

Granada: Comares, 138 p.

Colección INTERLINGUA,
nº 333.

La globalización se ha colado hasta en la sopa. Nuestras sopas tienen, ahora más, ingredientes de muchos rincones del mundo. Si la conjunción de esos ingredientes está bien lograda, se le adjudica la categoría de intercultural; si, por el contrario, pueden detectarse sin esfuerzo esos ingredientes, no pocas veces se le ha llamado multiculturalidad (como una ensalada). Con el libro del profesor Redondo Olmedilla admiramos una obra de madurez sin premura, que indaga en la globalización, sin tanta intensidad en los componentes y sí en los resultados. Es una obra cocida a fuego lento, fruto de un periplo dedicado al estudio de las literaturas, de las lenguas y de la comunicación. No es poca cosa, pues hace ya más de una década defendía su segunda tesis doctoral, en

aquel entonces sobre Jorge Volpi, en el terreno disciplinar de la Filología Hispánica, cuando -varios lustros antes- ya había defendido una primera tesis en el de la Filología Inglesa.

Formas fluidas. Estudios sobre Traducción y Literatura Comparada se divide en cinco secciones que componen un total de diecisiete capítulos. Pueden leerse tanto por separado como aplicando la tradicional lectura lineal, que es probablemente más recomendable para acceder al sentido general que tiene todo el libro como texto orgánico. Aparecen ecos diversos que responden a esa pregunta sobre la inutilidad trágica de escribir después de Auschwitz (modelo de los perdedores) o de Hiroshima y Nagasaki (modelo de los vencedores), que prohíbe la guerra y permite los bombardeos, según la penetrante observación de Santiago Alba Rico (2010); también el eco profundo de *Después de Babel*, de George Steiner ([1975]1980). Al mismo tiempo, Redondo Olmedilla pasa revista al estado de las disciplinas literarias que, con su bisturí, trazan áridas especializaciones que obstaculizan la lectura placentera. Así, se muestra una recia perspectiva que impide diseñar generalizaciones, tanto en lo histórico como en lo geoliterario, que vale decir también geopolítico.

¹ Para citar este artículo: Fuentes González, Daniel (2024). El flujo lector (reseña). *Álabe* 29

La sección I se dedica a “Europa y la Cultura” (cap. 1) y “Entre lo Global y lo Diferente. Matices sobre las Paradojas de la Lengua, la Cultura y la Sociedad en un Mundo Globalizado¹” (cap. 2). La sección comienza con una nada venal declaración de intenciones que impugna el afán panmercantilista de este capitalismo hodierno, en principio anclado en Europa,

[...] primer o último reducto de occidente según cómo se mire, ha pasado a ser ese lugar en donde muere todo lo que siempre se consideró cultura en una lenta pero inexorable agonía gracias a los que ofician de intelectuales y a la charlatanería, la banalidad y el mercantilismo de los medios de comunicación. La superficialidad, uno de los exponentes máximos de la sociedad capitalista, ha anegado el mundo de la cultura. A ella hemos llegado a través del sentido de la producción y del ahorro del tiempo, solo basta recordar la omnipresente máxima «*time is gold*» (p. 5).

Precisamente, lo anterior sirve para entender a algunos de esos nuevos críticos literarios llamados ahora *booktubers* y/o *booktokers*, que blanden libros como objeto material de culto y de diseño, ante los cuales ha de hacerse un esfuerzo ímprobo para saber su contenido. Claro es, son obras primorosamente editadas y coloreadas, de modo que exhiben mejor ese objeto de consumo mercantil como mero intercambio, tan medular en el cibercapitalismo (Jiménez González y Rendueles Menéndez de Llano, 2020). Se está poniendo el dedo en la llaga de ese hiperconcepto, ahora hiperónimo, de turismo, que fagocita adjetivando cualquier actividad nuclear: turismo académico, turismo lingüístico, turismo laboral, y ahora turismo

literario y cultural (*vid.* Iglesias, 2018); para qué pensar más, turismo intelectual, en definitiva. Sin negar que Europa ha sido y es muchas cosas y como entidad política y cultural se origina con sus tensiones, tan sangrientas como en cualquier latitud (Dussel, 2008), también Europa es una cierta comunidad moral que no debe caer en ese historicidio programado que parece estrujarla (p. 10). En el cap. 2 se hace repaso de teorías lingüísticas, las de Saussure en particular, que aun cuando son objeto de cierto malentendido histórico, sirven para llegar a resultados estimables, pues

Saussure afirmó que los rasgos distintivos son esenciales para la lengua, de hecho, son su quintaesencia. Pues bien, podemos añadir que también son la herramienta de comunicación, ya que tienen un rico entorno operativo y se pueden determinar por ausencia o presencia. La homogeneización y la globalización de la lengua contradicen los principios básicos de la lengua y la comunicación en algunos términos, ya que la ergonomía lingüística global tiende a una sola lengua en muchos aspectos. Si la lengua y la comunicación se sustentan en los valores de la distinción, cualquier supresión de lo distintivo frenará la comunicación (p. 13).

Se reflexiona también sobre las lecturas y aportaciones de Lyotard, de Barthes, de Foucault o de Derrida, propuestas surgidas para eliminar el sistema capitalista, pero desatendiendo unos de los elementos nodales del funcionamiento social:

Todos ellos escribieron sobre muchos aspectos de la sociedad (literatura, sociología, psicología, arquitectura, etc.), pero muy poco apenas sobre economía. Sin embargo, casi todos ellos buscaban desligar al individuo de la autoridad y del po-

¹ No se entiende muy bien el afán *mayusculizante*, posiblemente inducido por pautas editoriales.

der del Estado, y por eso, de una u otra manera, apoyaron subrepticamente la globalización. Lo que en apariencia era una confrontación de principios entre los credos guiados por el marxismo y los neoliberales es en realidad una sociedad corporativa que funciona muy bien. Se trata de dar la impresión de totalidad, pero manteniendo el principio de los nichos. Y eso, en términos de mercado, es la liberalización del mercado con el éxito de la globalización, que se basa en la idea de totalidad vendida individualmente según el gusto individual. (pp. 13-14).

Con todo, se abre una panorámica sobre los diferentes intentos de artificializar las lenguas que, en lo básico, pretenden homologías entre un alma universal y su expresión lingüística, como parece entrañar el *globish*, el *inglés básico* o, podría añadirse, cualesquiera otra de las múltiples iniciativas que han querido fundamentar la concordia humana en una única lengua, sustituyendo la *globalización diluida* del latín (Martínez Gavilán, 2017). Por ello, no debe perderse de vista que “[l]a globalización no es un fenómeno particular a nuestra época, sino que es la historia travestida. Y el nuestro es un mundo en donde los elementos que nos diferencian son tan importantes como los elementos que tenemos en común” (p. 22).

La sección II, titulada “Traducción: Instrumento y Cultura” (pp. 25-67) acoge los capítulos 3, “Traducción y Manipulación”; el 4, “Entre Manipulación y Perfección: Traducción, Lingüística y Literatura”; el 5, “La Actividad Traductora en el pre-Renacimiento Hispano”; el 6, “Identidad y Origen en la Traducción: Seamus Heaney Traductor de *Beowulf*”; y el séptimo y último titulado “Caos e Imperfección: Dos Principios Necesarios en el Aprendizaje de Idiomas y la Traducción Asistidos por Ordenador”. Esta sección es un

repasso a las diferentes perspectivas que han ido definiendo en nuestras culturas qué es la traducción, sean teorías reducidas o más amplias, como la de W. von Humboldt, Novalis, W. Benjamin, también la de Gramsci. Con ello, esta exposición no pretende descalificar perspectivas, sino explicarlas, de manera que resulta de sumo interés apreciar cómo se documentan bases religiosas en la traductología. Por ejemplo, una traducción del asentimiento, afín al Islam; o una filosofía traductora del Cristianismo, tendente a la racionalidad, motivada por hacer comprensible y racional lo que es irracional (p. 44). Cuajan así diferentes modelos traductores como el de la Orden de Cluny o las escuelas de Tarazona o la de Toledo; así es como se interpreta que el modelo islámico-bagdadí demandase equipos de traducción, cuyo punto de equilibrio era el especialista hebreo; en realidad había una globalización gobernada por la cultura árabe-musulmana, que al decir de Dussel (2002) tenían a Europa en un cercado llamado Edad Media. Poco después Europa va abandonando el principio de intransferibilidad, que da paso al principio de *transubstantatio*, de forma que, a juicio de José Carlos Redondo Olmedilla,

el abandono del árabe como lengua de partida va a suponer un abandono progresivo en la interpretación de la traducción como *imitatio* y va a propiciar su concepción como *transubstantatio*. Así, según declina la España árabe, declina también la fidelidad como principio en la traducción en aras de la necesidad de transmitir, la cual estará cada vez más subordinada a una necesidad moralizante, didáctica o al poder político (pp. 47-48).

La sección continúa con un sugerente capítulo que pone de relieve el ingente trabajo del poeta irlandés Seamus Heaney al traducir

el poema patrimonial irlandés *Beowulf*. Con ello, se traza una nueva costura entre la cultura celta y la germánica en una neopangea que se sirve de una liberación de normas como principio del trabajo traductor. Así se descifra esa versión actualizada de ese poema irlandés, fertilizada con el habla de las gentes del Ulster, lo que, a la postre lleva al profesor ubetense a felicitarse por la apertura de estas restricciones en el traducir, pues “los estudiosos se han dedicado tanto y en tanta profundidad a analizar los distintos elementos integrantes de la obra literaria que al final es sumamente difícil paladear la obra como literatura” (p. 57). Finalmente, el capítulo 7 ofrece una perspectiva epistemológica que –quizá si se lee sin la necesaria atención– puede despistar, pero que –sin embargo– es una línea de reflexión muy consistente sobre lo que es la traducción y su correlato autoconstructivo a partir de la conciencia de caos y de imperfección, resuelta en algo muy común y muy humano, en el interaccionar, en el negociar y en el conversar continuamente usando la palabra (p. 67).

La sección III, “Literatura Comparada: Dimensiones y Praxis” (pp. 69-106) se compone de los capítulos 8 al 13, llamados “Una Interpretación Integradora del Concepto de Literatura Comparada”, “Entre la Tradición y lo Heterodisciplinar: Los Estudios Culturales”, “Literatura Comparada, Entropía y Paradigma Integrador”, “Rasgos e Identidad de la Literatura Comparada en Tiempos de Cambio”, “Creación e Inspiración: Martin Amis y Kazuo Ishiguro Comparados”, y, finalmente, “Vínculos a través de la Separación y el Exilio: James Joyce y Christopher Isherwood”. Se trata en esta sección de discutir los derroteros que ha ido tomando la Literatura Comparada, en tono de justificado lamento, ya que

está bastante claro que lo que la sociedad moderna produce es un ejército de expertos alienados, privatizados e incultos que solo saben en áreas muy estrechamente definidas. Esta *intelligentsia* técnica, más que intelectuales en el sentido tradicional de pensadores preocupados por la totalidad, crece a pasos agigantados para dirigir el cada vez más complejo aparato burocrático e industrial. Su racionalidad, sin embargo, es solo de carácter instrumental y, por tanto, apta principalmente para realizar tareas parciales en lugar de abordar cuestiones sustanciales de organización social y dirección política (Piccone, 1981, *apud* Redondo Olmedilla, 2023; p. 78).

Es decir, la especialización resultante es dolorosa, endogamia intelectual barnizada del riesgo-certidumbre del puritanismo, donde una palabra puede dismantelar cualquier discurso y donde cualquier posible connotación puede bloquear cualquier referencia razonable, de modo que la autonomía disciplinar convierte la interdisciplinaridad en un lujo reprochable, palabra publicitaria, pero no más. Así es como el profesor de la Universidad de Almería desmenuza ese periplo que ha ido surcando la Literatura Comparada, muchas veces revuelta contra sí misma, pues “[e]l universo de la literatura comparada debe estar alejado de todo determinismo y se expande cuando admite nuevas incorporaciones. Es su apertura la que le da vitalidad y continuación, no su determinismo” (p. 87), todo lo contrario de esa nueva norma literaria atrapada en el discurso de lo políticamente correcto, que parasita todas las esferas de la comunicación. De ese modo, los últimos capítulos de esta sección aplican estas reflexiones mediante ejemplos analíticos amables, sencillos y firmes que, a partir del reconocimiento de las diferencias y de las autorías,

señala puntos convergentes en las obras de Ishiguro y Amis o entre Joyce e Isherwood.

La sección IV (pp. 109-125) aborda una reflexión muy sopesada sobre los llamados *Best Sellers*: su génesis religiosa² estadounidense; las historias de cautivos apresados por indios, trama narrativa que bebe de la tradición iberopeninsular (Querol Sanz, 2010); su historia y su evolución; sus diferentes adaptaciones a otros contextos. En cualquiera de los casos, se enuncia una valoración tangible de que la nómina de superventas no debe ser siempre un catálogo de subliteratura, caso de *El último juicio* de Noah Gordon, porque hay muchos libros de cuño literario que son también libros para aprender, para afilar la cognición, como viene sosteniendo hace ya cierto tiempo Javier Sánchez Zapatero (2010). Ese pragmatismo puede ser, desde luego, una arteria renovada del hecho literario que hoy, como siempre, nos haga pensar en tierras, en climas, en personas y en historias diferentes.

Por último, el cap. 7, “Traducción y Literatura Comparada: Formas Fluidas de Alteridad” (pp. 129-130) hace de Epílogo (Sección V); ahí se cierra este texto tan documentado e hilvanado, con el acercamiento coherente entre traducción y literatura comparada con resultado de literatura universal, no tanto para configurar un corpus canónico ensanchado, sino como “una forma de leer, una forma de establecer relaciones y de imaginar contextos allende lo nacional y lo previsible” (p. 129), mediante el principio de empatía que siempre debería alimentar la capacidad de sorprendernos (p. 130), desde la intención de buscar en los demás, aquellos que no son nosotros mismos.

² No en vano, la traducción de la Biblia al alemán por parte de Martín Lutero o la traducción de los Evangelios por Erasmo de Rotterdam fueron, centurias antes, los primeros *superventas* de la historia (Burke, [2004]2006).

La Bibliografía que da fin al libro presenta 220 referencias; más que ese prurito erudito de color violeta, manifiesta una cultura robusta y reflexiva, es decir no una mera acumulación de conocimientos, sino la capacidad de tejer interpretativamente las realidades, dando cabida tanto a los grandes nombres del siglo XX -Benjamin, Eco, Steiner, etc.- como a estudios de detalle que escudriñan y clarifican la urdimbre evolutiva de la traducción, de la literatura comparada y su espacio convergente en la literatura universal, ingredientes que -en suma- fraguan una gran obra que recuerda la propuesta de la literatura como un discurso social (Fowler, 1988).

Bibliografía

- Alba Rico, Santiago (2010). “Prohibir la guerra, permitir los bombardeos”. *Rebelión*, | 06/09/2010. Recuperado de <https://rebellion.org/prohibir-la-guerra-permitir-los-bombardeos/> [04/07/2023]
- Burke, Peter ([2004]2006). *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*. Madrid: Akal. Trad. de Jaime Blasco Castiñeira.
- Dussel, Enrique (2002). “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Edgardo Lander, comp. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 41-53. Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/92.pdf> [02/06/2023]
- Dussel, Enrique (2008). “Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la Modernidad”. *Tabula Rasa. Bogotá - Colombia*, 9, pp. 153-197. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n9/ngar0.pdf> [30/06/2023]
- Fowler, Roger (1988). *La literatura como discurso social. La práctica de la crítica lingüística*. Alicante: Marfil. Trad. de M. F. Rodríguez Álvarez.
- Iglesias, Montserrat (2018). “Turismo idiomático en España. Marco teórico”. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 4-1, pp. 29-59. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6358765> [01/07/2023]
- Jiménez González, Aitor y Rendueles Menéndez de Llano, César, coords. (2020). *Capitalismo digital. Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 17, 2. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/issue/view/3637> [03/07/2023]
- Martínez Gavilán, María Dolores (2016). “La contribución de Caramuel a la creación de lenguas artificiales: características universales, lenguas filosóficas y lenguas secretas”. *Revista de Investigación Lingüística*, 19, pp. 77-106. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10201/52213> [01/07/2023]
- Piccone, Paul (1981). “Symposium: Intellectuals in the 1980s», *Telos*, 50, invierno (1981-82), pp.126-133.
- Querol Sanz, José Manuel (2010). “El otro magrebí en la literatura española”, en M. Iglesias Santos, coord. *Imágenes del otro: identidad e inmigración en la literatura y el cine*. Biblioteca Nueva, pp. 63-86.
- Redondo Olmedilla, José Carlos (2023). *Formas fluidas. Estudios sobre Traducción y Literatura Comparada*. Granada: Comares
- Sánchez Zapatero, Javier (2010). “La cultura de la memoria”. *Pliegos de Yuste: revista de cultura y pensamiento europeos 1*, pp. 25-30. Recuperado de <http://www.pliegosdeyuste.eu/n1112pliegos/pdfs/25-30.pdf> [01/07/2023]
- Steiner, George ([1975]1980). *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y de la traducción*. México: FCE. Trad. de Adolfo Castañón.